



Jerome Powell, inculdicable defensor de la independencia de la Fed

POR FRANCISCA GUERRERO

En su última rueda de prensa como presidente de la Fed, Jerome Powell optó por la franqueza. "Creo que está en riesgo", aseguró cuando se le consultó sobre la independencia del Banco Central estadounidense. "Hemos tenido que luchar" para tomar decisiones basadas en "análisis rigurosos y no en consideraciones políticas", relató. "Me gustaría pensar que podemos volver a respetar lo que dice la ley y la costumbre, que es dejar que la Reserva Federal haga su trabajo", planteó a los periodistas desde la sede de la institución en Washington D.C. este miércoles.

"El legado de Jay Powell se resume en esto: se enfrentó a Donald Trump y preservó la independencia de la Reserva Federal. Nada más es tan significativo", asegura a **Señal DF** el director del Centro Hutchins de Política Fiscal y Monetaria del think tank estadounidense Brookings, David Wessel.

Premios a la resistencia

Y es que la batalla ha sido épica. En su afán por presionar para un recorte de la tasa de interés, como herramienta para impulsar la actividad económica, el inquilino de la Casa Blanca se fue con todo en contra de Powell desde que asumió su segundo mandato. "Cabeza hueca" e "idiota", han sido parte de los insultos que le dirigió el mandatario por no acatar sus llamados a reducir

Donald Trump, con presiones inéditas desde la Casa Blanca sobre la Reserva Federal, empujó a "Jay" Powell a una disputa de proporciones épicas. Firme en su postura, el banquero central incluso soportó una investigación del Departamento de Justicia en su contra. El 15 de mayo dejará el liderazgo que asumió en 2018 al frente del banco central más poderoso del mundo, aunque seguirá dando la pelea —en medio de crecientes disensos— como uno más de sus gobernadores.

el tipo rector.

"No voy a tener ninguna respuesta ni comentario sobre lo que ha dicho el presidente", respondió Powell en abril de 2025 cuando se le consultó al respecto. "Nunca nos dejaremos influenciar por ninguna presión mundial", agregó entonces.

Ante la resistencia, en julio de 2025 el mandatario fue más allá y lo acusó de "fraude" por la gestión de un proyecto de remodelación de US\$ 2.500 millones de las instalaciones de la Reserva Federal. Justamente sobre esa tesis, el Departamento de Justicia abriría más tarde una investigación sin precedentes en contra del banco central y su presidente, la cual archivó hace una semana solo para que la causa no se interpusiera en la probable confirmación en el Senado de Kevin Warsh, el elegido de Trump para asumir el liderazgo del Central.

Contra todo, Powell resistió, lo que incluso le ha valido diversos reconocimientos. En marzo fue dos veces galardonado, con el Premio Paul A. Volcker a la Integridad Pública 2026, por mantener "un estándar

de servicio leal e inquebrantable ante las presiones políticas"; y con el Premio John F. Kennedy al Valor, "por proteger la independencia de la Reserva Federal, que es fundamental para la estabilidad de la economía mundial".

"Es difícil superar eso", indica Wessel.

Su permanencia en una Fed dividida

Aunque los mismos premios tienen un sabor a despedida, dado que su mandato al frente de la Fed termina el 15 de mayo, lo cierto es que Powell permanecerá en la institución como uno de los siete integrantes del Board of Governors, el órgano central del banco central estadounidense. Desde ese rol, mantendrá derecho a voto permanente en el Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC), instancia de definición de la política monetaria que reúne un total de 12 votos, al incorporar además al presidente de la Fed de Nueva York y a cuatro jefes de bancos regionales con participación rotativa.

"Hasta que renuncie, el Presi-

dente Trump no tendrá mayoría en la junta de siete miembros, lo que podría ralentizar la labor de Warsh", señaló Wessel, en referencia a que actualmente solo dos gobernadores —Michelle Bowman y Christopher Waller— fueron nombrados por el mandatario, por debajo de los cuatro votos necesarios para controlar el Board of Governors. Así, al retener su asiento, Powell limita las opciones de un reequilibrio interno en la Fed.

Tras la definición del FOMC de mantener la tasa entre 3,5% y 3,75%, en su rueda de prensa Powell cerró su intervención de apertura comunicando su determinación de seguir en el banco central. Después fue consultado respecto a si esta decisión se podía entender como una forma de contrapeso ante la influencia de Trump en la Reserva Federal, Powell señaló: "Sí, eso es realmente lo que está impulsando esto", matizando su intervención al precisar que su intención no es ser un "disidente de alto perfil".

En efecto, puede que no sea preciso su liderazgo en la resistencia a

la influencia trumpista, pues —como quedó demostrado en la última reunión de política monetaria— no está solo en la batalla.

En discrepancias no observadas desde 1992, las definiciones comunicadas el miércoles fueron fruto de una votación dividida del FOMC. Cuatro de sus integrantes votaron en contra.

Como se esperaba, Stephen Miran —asesor económico de Trump y gobernador interino que el 15 de mayo entregará su cupo a Warsh— se opuso a mantener la tasa por estar a favor de un recorte de 0,25 puntos.

El disenso más relevante provino, entonces, de los presidentes regionales Neel Kashkari de Minneapolis, Beth Hammack de Cleveland y Lorie Logan de Dallas, quienes consideraron apropiado mantener el tipo rector, pero votaron en contra para oponerse al "sesgo expansivo" de la declaración de política monetaria, es decir, a la redacción que sugiere que la Fed acabaría reanudando una baja de tasas.

"Estas disidencias dejan claro que el comité está dividido respecto a los riesgos para su mandato" y frente a ese escenario "son una señal de las salvaguardias institucionales para la independencia", señaló la portafolio manager de JPMorgan Asset Management, Priya Misra. "Warsh tendrá que convencer a esos disidentes tan vocales. No se andan con rodeos. Están dejando claras sus ideas y están usando su voto. Es una advertencia", agregó. 